
Manifestaciones de la apropiación: las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en la vida de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados

Sebastián Benítez Larghi

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata
sbenitez@mail.fsoc.uba.ar

Resumen:

El artículo analiza el vínculo entre las clases populares y las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) a partir del estudio de los procesos de apropiación tecnológica desarrollados por las Organizaciones de Trabajadores Desocupados argentinas. Atentos a dilucidar la dimensión simbólica de los usos de la computadora, Internet y los teléfonos celulares, se recorren las tácticas de acceso desarrolladas por los movimientos, los dispositivos colectivos diseñados para la incorporación de habilidades tecnológicas por parte de sus integrantes y el papel de estas tecnologías en las principales esferas de su acción colectiva. Para finalizar se plantean ciertas conclusiones en relación a los significados que adquieren las TIC en la vida de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados.

Palabras clave: Apropiación – Tecnologías de Información y Comunicación – Organizaciones de Trabajadores Desocupados

Abstract:

Expressions of appropriation: Information and Communication Technologies (ICT) in the Unemployed Workers Organizations

Based on the study of Argentinean Unemployed Workers Organizations experience, this article treats the relation between popular classes and Communication and Information Technologies. The article observes the symbolic aspects from the access and qualification policies and from the principal uses given to the computer, Internet and cellular phones in these collective actors. Finally, it establishes several conclusions about the meanings of these technologies in the everyday life of Unemployed Workers Organizations.

Keywords: Appropriation - Communication and Information Technologies - Unemployed Workers Organizations

Fecha de recepción: octubre de 2009

Versión final: diciembre de 2009



1. Introducción: la inclusión/exclusión (digital) como tema y la manifestación como motivo

En 1934, Antonio Berni terminaba su famosa pintura "Desocupados", ícono del Nuevo Realismo argentino. Este movimiento buscaba reflejar de manera crítica las consecuencias sociales de una modernidad desbocada. El cuadro "Desocupados" es elocuente. Tirados en las orillas, la modernidad humeante parece haber condenado a los desempleados a levitar en los márgenes. Ese mismo año, el pintor presentaba también otro de sus cuadros más reconocidos: "Manifestación". Allí, la pasividad deja paso a la movilización. La demanda "Pan y Trabajo", sinónimo de Justicia y Dignidad, guía a estos lázaros desocupados que se han levantado y echado a andar.

Tres cuartos de siglo después, las imágenes no han variado. O mejor sí: se han combinado. Las largas colas de desocupados no son un simple recuerdo lejano. Rostros cargando con su inutilidad haciendo filas también inútiles están ahí, a la vuelta de la página, tras los rastros del humo. Hace algunos años, las chimeneas no sólo se alejaron sino que también se apagaron. Luego, las rutas ardieron con rostros levantados. Las manos salieron de los bolsillos y los brazos entrecruzados también se hermanaron. Hoy, la humareda de fábricas empecinadas con volver a arrancar les plantea nuevos desafíos: un horizonte ya no cercado por vaporosos barcos sino navegado por señales virtuales.

El indisoluble vínculo entre los procesos de modernización y de inclusión/exclusión se presenta como la temática general de los cuadros de Berni retratando la desocupación y la protesta de las clases populares. Ahora bien, si nos tomamos una licencia interpretativa para analizar el "Desocupados" de Berni podríamos ver en el barco que se aleja no sólo un símbolo de la inmigración sino también de los avances tecnológicos y, más específicamente, de los medios de comunicación y su relación con los grupos sociales marginados. Pues bien, esta interpretación libre del "Desocupados" de Berni en combinación con su "Manifestación" (interpretación indisimulable y disculpadamente forzada ya que no se trata aquí de realizar un estudio pictórico objetivo sino simplemente de apelar a una figura del arte para presentar nuestra temática) nos habilita para homologar nuestro objeto a estas obras: el vínculo entre la apropiación tecnológica, la acción colectiva de las clases populares y los procesos de inclusión/exclusión propios de la actual fase del capitalismo.

La temática del artículo, orientada en términos generales hacia el estudio de la tecnología y el poder, se inscribe dentro del extenso y rico debate en torno al vínculo entre tecnología y sociedad. Nuestra investigación se distancia simultáneamente tanto de visiones esencialistas (como las de Ellul, Heidegger e, incluso, Habermas) que le atribuyen a la



tecnología una fuerza cultural autónoma capaz de arrasar todos los valores y afirman que el mero uso ya trae aparejado consecuencias nocivas para la humanidad y la naturaleza como de la teoría instrumental que considera a la tecnología como variable dependiente de los valores y costumbres sociales que le asignan diferentes metas. Rechazamos la idea de neutralidad vigente en ambas concepciones e incorporamos elementos propios de una visión constructivista de la tecnología (Pinch y Bijker, 1984) y de la sociología pragmática de Latour (1993, 2004) para ubicarnos dentro de lo que Feenberg (1991, 2005) plantea como una *teoría crítica de la tecnología* en nuestro abordaje de las TIC.

Este enfoque teórico nos indica que el sentido de toda tecnología no admite una definición a priori: lejos de venir implícito en sus cualidades materiales, su significado se va construyendo de acuerdo a las prácticas sociales e históricas que los sujetos tejen articuladamente con los objetos. El significado de la tecnología puede resultar plenamente cognoscible sólo si se tiene en cuenta la dimensión hermenéutica de los artefactos, es decir, las interpretaciones que los usuarios hacen de ella. En consecuencia, nosotros no concebimos la tecnología como un conjunto de saberes e instrumentos neutrales, aplicados a la transformación de la naturaleza, ahistórico y escindido del resto de las relaciones sociales, sino como un producto social de las interrelaciones humanas. Si bien todo proceso de transformación de la naturaleza ha implicado en mayor o menor medida un desarrollo tecnológico, lejos y contrarios a todo determinismo tecnológico (ideología siempre funcional a los intereses de las clases dominantes), creemos que son las condiciones socio-históricas en las que éste se desenvuelve las que le otorgan un sentido particular y distintivo respecto a otros momentos históricos. Bajo esta perspectiva, nos abocamos al estudio de la apropiación de las TIC por los movimientos sociales; una temática que tiene dentro de su estado del arte a, entre otros, Castells (1998 y 2003), Mari Sáez (2004) y Rheingold (2002) en los países centrales, y a León, Burch y Tamayo (2001 y 2005), Finquelievich y Kisilievsky (2005) y Lago Martínez, Marotias, A., Marotias, L. y Movia (2006) en el ámbito latinoamericano.

En este artículo presentamos algunos de los resultados arribados mediante una investigación de carácter cualitativo, realizada entre 2005 y 2008, que indaga las prácticas y representaciones construidas en torno a estas novedosas tecnologías por un conjunto amplio de Organizaciones de Trabajadores Desocupados¹. En cuanto a la metodología de investigación, se

¹ Con la muestra elegida se buscó abarcar las tres líneas de acción del "movimiento piquetero": por la línea sindical: la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV); por la línea política: Barrios de Pie, el Polo Obrero (PO) y el Movimiento de Tierra y Liberación (MTL, en su rama ligada al Partido Comunista Argentino); dentro de la línea territorial el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), ya que en su calidad de frente acciona en distintas localidades del país agrupando Movimientos de Trabajadores Desocupados con organizaciones estudiantiles y cooperativas y, por otro lado, al Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano (MTD Solano), al Movimiento de Trabajadores Desocupados de La



realizó una etnografía virtual (Hine, 2004) de cadenas de correo electrónico y de los sitios *web* de aquellas organizaciones que contaban con uno y se realizaron entrevistas (ocho en total, una por organización) con los encargados del manejo de estas tecnologías, quienes oficiaron de informantes clave. A grandes rasgos, salvo una excepción (la entrevistada del FPDS), el perfil de los entrevistados presentó las siguientes características: adultos varones, mayores de 40 años, con estudios secundarios completos y portadores de algún oficio o profesión.

2. La apropiación y sus manifestaciones

El Nuevo Realismo de Berni significó una ruptura en la tradición artística argentina. Este quiebre estuvo dado principalmente por el modo de abordar la cuestión social de su época. Obras como las citadas rompieron varios cánones al otorgar un protagonismo central a los sectores populares y trabajadores. Se trató de un quiebre inescindidamente formal y temático. En este sentido, el uso de una luz "artificial" en sus obras (por ejemplo, en "Desocupados" se puede apreciar cómo la iluminación de los rostros parece salir de un flash ubicado detrás de escena) refuerza este protagonismo de los marginados y, a su vez, pone en evidencia, en un deliberado gesto político del autor, la decisión de otorgar visibilidad a la cara ocultada de la modernidad: la exclusión, el abandono, los restos sobrantes.

Pues bien, un motivo similar – salvando, obviamente las enormes distancias – impulsa este trabajo. Aquí también se trata de poner de manifiesto aquello generalmente ocultado cuando se aborda la problemática del acceso a las nuevas tecnologías. Es materia común en la mayoría de los estudios hablar en términos de "Brecha Digital". Existiría, pues, una divisoria separando a quienes acceden a las TIC de aquellos excluidos digitales que quedan fuera de los beneficios y ventajas ofrecidas por el avance tecnológico. En consecuencia, el análisis debería simplemente cuantificar la magnitud de la exclusión, plantear las causas subyacentes de esta divisoria (así se habla de barreras económicas en el acceso – la brecha digital de primer orden – y de barreras culturales/educativas – la brecha de segundo orden) y programar políticas que jalen "desde arriba" a los excluidos digitales para lograr que puedan saltar la tapera electrónica. De esta forma, se presupone que la acción y significación en torno a las nuevas tecnologías es un patrimonio exclusivo de los incluidos digitales montando, consecuentemente, un manto de oscuridad sobre el otro lado de la divisoria donde reinaría la pasividad material y simbólica respecto a las TIC.

Matanza (MTD La Juanita) y a la Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi (UTD), ya que concentran su acción territorial en un solo espacio geográfico.



Enfrentada a este tipo de enfoque se sitúa nuestra investigación. No alcanza simplemente con medir los niveles de acceso o la adquisición de competencias técnicas sino que también resulta imprescindible entender el plano simbólico de las prácticas tecnológicas. Por lo tanto, de nada sirve estudiar el “qué” y el “cómo” sino se aborda el “para qué” de los procesos de apropiación de las TIC.

En este sentido, nosotros preferimos situarnos en el estudio de los procesos de *apropiación tecnológica* para analizar de qué manera los sujetos interpretan a los objetos y le otorgan sentidos a partir de sus contextos sociales, culturales y biográficos particulares. Sostenemos que el agente de cambio no es la tecnología en sí misma, sino los usos y la construcción de sentido alrededor de ella (Hine, 2004). Por ello, preferimos utilizar el concepto de *apropiación*, entendida como el proceso material y simbólico de interpretación y dotación de sentido respecto a un determinado artefacto cultural por parte de un grupo social, por sobre los de uso y consumo.² La apropiación es un proceso hermenéutico relacional que implica una socialización con otros y un proceso habilidoso (Thompson, 1998) ya que requiere el desarrollo de distintas habilidades para poder apropiarse de los medios, tomar su contenido significativo y hacerlo propio.

Para ello, se debe indagar el contexto socio histórico particular, la pertenencia socio-cultural de los apropiadores y los universos simbólicos previos propios de cada grupo desde donde se incorporan las TIC. Esto significa que la experiencia de apropiación tiene que ser *socialmente relevante* para el grupo social en términos de su universo simbólico particular. Es decir, son sus necesidades subjetivas las que lo llevarán o no a reconocer las TIC como propias. El sentido de las TIC se construye de acuerdo al sentido que estas herramientas le hacen al grupo por sus usos concretos, es decir, no viene predeterminado en la tecnología. Por lo tanto, el poder no está en la tecnología en sí sino que se construye socialmente. De allí que nos preguntemos qué es lo que estructura e instituye la relación de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados con las TIC pero que al mismo tiempo la trasciende.

¿Qué sentido les hacen las TIC a las diferentes Organizaciones de Trabajadores Desocupados? ¿De qué manera su utilización les resulta socialmente relevante? ¿De qué modo

² Mientras que las categorías de *uso* y de *consumo* presuponen que las posibilidades de acción vienen predeterminadas y cerradas en las propias tecnologías, el concepto de apropiación pone el énfasis en la capacidad de los sujetos para volverlas significativas de acuerdo a sus propios propósitos. En líneas generales, asumimos la perspectiva de la hermenéutica profunda de la vida cotidiana de Ricoeur retomada por Thompson (1998) que entiende por apropiación al proceso de comprensión y autocomprensión que hacen los individuos al interpretar e incorporar las formas simbólicas mediáticas. “Apropiarse de un mensaje consiste en tomar su contenido significativo y hacerlo propio (...) al arraigar un mensaje e incorporarlo rutinariamente a nuestras vidas, nos implicamos en la construcción del sentido del yo, de quiénes somos y dónde estamos en el espacio y el tiempo.” (Thompson, 1998, p. 66-67)



estos actores procesan estas necesidades y orientan el uso de las TIC de acuerdo a sus intereses y objetivos? Para responder a estos interrogantes, en las secciones siguientes recorreremos las distintas tácticas de acceso encontradas en los movimientos, los ciclos y circuitos de socialización de las TIC asociados a los diferentes modelos de organización interna, los dispositivos de capacitación y adquisición de habilidades tecnológicas y el rol de las TIC en la esfera de la comunicación externa y la acción directa.

En definitiva, la ruptura a lo Berni, en este caso epistemológica, consiste en poner el foco en las prácticas y representaciones tecnológicas construidas por los excluidos organizados para manifestarse. Esto implica otorgarles un crédito de luz para observar cómo actúan y construyen colectivamente sentidos en torno a las nuevas tecnologías ya que, en definitiva, no sólo se trata de abordar su manifestación como motivo sino también de poner sus motivos de manifiesto.

3. Acceder al trabajo y trabajar para el acceso

Bien conocido es que el origen de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados remite a los procesos de desafiliación sufridos por una inmensa porción de la clase trabajadora a medida en que se fueron consolidando las políticas neoliberales durante los años noventa (Svampa y Pereyra, 2004; Mazzeo, 2004). Promediando aquella década, comenzaron a formarse los primeros movimientos de trabajadores desocupados. En un contexto signado por la marginación y el desempleo estructural, estos novedosos actores, mediante la organización de las clases populares en los barrios, buscaron unificar múltiples demandas (habitationales, sanitarias, educativas, laborales, etc.) bajo petición de fuentes de trabajo. A partir de allí, tomando al Estado como principal interlocutor y adoptando el corte de ruta como herramienta distintiva de acción directa, las Organizaciones de Trabajadores Desocupados se convirtieron en un actor social y político de peso. Actualmente, en un contexto de reflujo de la protesta social emergida luego de la crisis de 2001, estos movimientos han visto mermar su protagonismo público y se han concentrado en la gestión de subsidios sociales y el trabajo territorial.

En otras ocasiones hemos destacado el modo en que la imposición estatal y el contagio respecto a otros movimientos sociales se combinan como mecanismos de socialización de las TIC entre las Organizaciones de Trabajadores Desocupados (Benítez Larghi, 2008). De la mano de la digitalización forzosa de la gestión de los planes sociales implementada desde las instituciones estatales y de la participación de los movimientos de desocupados en foros nacionales e internacionales, la computadora y el acceso a Internet se fueron convirtiendo en



recursos indispensables para las organizaciones. Obligados por el Estado y empujados por agrupaciones afines, la cuestión tecnológica empezó a ser tratada en los movimientos de desocupados. A partir del año 2001, las TIC comenzaron a ser incorporadas a la vida de las organizaciones a medida en que se volvían indispensables, por un lado, para mantener los subsidios garantes de la subsistencia de sus bases sociales y, por otro lado, para la comunicación y el entramado de redes de solidaridad externas. La decisión no siempre fue fácil y, en varios movimientos se generaron largos debates acerca de las ventajas o desventajas de las nuevas tecnologías. Sin embargo, la agilidad, velocidad y abaratamiento de los contactos torcieron las discusiones a favor de la incorporación. Más tarde, alrededor del año 2004, cuando la telefonía móvil avanzaba vertiginosamente sobre los mundos populares, los celulares comenzaron a utilizarse principalmente para la organización y coordinación de la vida interna de los movimientos.

Para responder a estos imperativos, las Organizaciones de Trabajadores Desocupados debieron resolver la cuestión del acceso a las TIC. En cuanto al equipamiento, todas las agrupaciones estudiadas debieron y deben enfrentar la inclemencia del contexto de marginalidad en el que se mueven. En líneas generales, el entorno se les presenta sumamente hostil. En gran parte de los territorios en donde los movimientos desarrollan su acción, el acceso a los servicios básicos (agua, gas, electricidad, teléfono) se encuentra severamente limitado. En dicho contexto, los incentivos para la implementación de tecnologías electrónicas se ven considerablemente diezmados por las carencias del ambiente. Esto se observa claramente en el acceso a Internet, el cual se presenta costoso y de mala calidad. Tal es así que en muchas localidades – principalmente en pueblos rurales del interior del país – no existe ni siquiera servicio telefónico; en otras no hay disponible un servicio de banda ancha; mientras que en muchas otras éste es muy caro. De allí que una porción considerable de las organizaciones estudiadas deba recurrir a locutorios o cibercafés para acceder a Internet. Otro factor nada desdeñable es la falta de seguridad imperante en muchos barrios que muchas veces atenta contra las posibilidades de instalar computadoras en locales altamente vulnerables.

En este marco, se construye una diferenciación espacial en la implementación de tecnología en tanto existe una tendencia a concentrar los recursos tecnológicos en las oficinas centrales de aquellos movimientos que operan a escala nacional. Estos cuentan con la mayor y más avanzada cantidad de herramientas informáticas en sedes ubicadas en la ciudad de Buenos Aires o en ciudades importantes de las provincias donde el acceso a los servicios básicos está garantizado y el servicio de conexión a Internet por banda ancha resulta más asequible. Esta concentración se ve acompañada generalmente por la centralización de las actividades de



prensa y comunicación en dichas sedes. Finalmente, la aplicación de la telefonía celular en la organización interna resultó mucho más fácil dado que han sido los miembros quienes primero la incorporaron a su vida. Así, aprovechando el uso de las llamadas y, sobre todo, de los mensajes de texto, los movimientos han logrado aceptar la comunicación interna, la circulación de información entre los distintos barrios y una mejor y más segura coordinación de las movilizaciones callejeras y las acciones directas.

En líneas generales, el ciclo de incorporación de las TIC presenta las siguientes etapas. En primer término, frente a la necesidad y la urgencia de quedar excluidos del otorgamiento y la gestión de los planes sociales, los movimientos aprovechan los recursos más a mano: una computadora vieja de algún miembro, los celulares personales, los favores de un amigo que trabaja en un ciber, un familiar que comparte su acceso a Internet. Luego, las organizaciones se lanzan a la consecución de equipamiento propio mediante una combinatoria de demanda y autogestión.

Por un lado, muchas organizaciones incluyeron el equipamiento de sus oficinas técnicas dentro de proyectos presentados al Ministerio de Desarrollo Social y, por otro lado, muchas otras han logrado autogestionar con sus propios medios la adquisición de herramientas informáticas y acceso a Internet ensamblando *hardware* en desuso, "colgándose" de una conexión... Sin embargo, las dificultades no han sido pocas. Si bien el ingenio popular dice presente, en el caso de las TIC el saber práctico propio de las clases populares manifestado en la famosa frase "lo' atamo' con alambre" pierde bastante eficacia en el caso de las TIC. Esto se debe a que la mayoría de los integrantes de los movimientos ubica a estas herramientas en un universo simbólico ajeno, propio de expertos pero no de trabajadores desocupados. Es en este punto donde la apropiación tecnológica de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados encuentra un fuerte escollo: la falta de competencias educativas y culturales y, más aún, la autoexclusión del manejo de las TIC. Frente a ello, varios movimientos comprendieron que era imprescindible pasar a la siguiente etapa: la generación de espacios de capacitación tecnológica.

4. La construcción de habilidades tecnológicas

Otro de los aspectos clave que hacen al entorno de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados en su utilización de las TIC se relaciona con las condiciones educacionales y culturales de la población que las conforman. Expulsados del sistema productivo desde hace años, los desocupados vieron perderse junto a sus trabajos los únicos enlaces que mantenían



con algún tipo de formación y saber. Si bien la fábrica capitalista tendía a disciplinarlos y despojarlos de su capacidad intelectual, de una manera u otra el capital se veía obligado a brindarles algún tipo de capacitación. De allí que buena parte de los integrantes de los actuales movimientos de desocupados haya podido formarse en algún oficio y aprendido el manejo de alguna máquina o herramienta. Sin embargo, esto no sucedió así en relación a las nuevas tecnologías debido a que la mayoría de quienes hoy conforman los movimientos se desempeñó en tareas productivas que en aquellos momentos raramente requerían del manejo de una computadora en tanto la informatización generalizada de las cadenas productivas argentinas recién se fue dando justamente en paralelo al aumento de la desocupación estructural. Por lo tanto, especialmente los mayores, se encuentran totalmente distanciados de las nuevas tecnologías en cuanto no aprendieron sus lógicas y códigos ni en la escuela ni en la fábrica. Por su parte, los jóvenes desocupados, sin una experiencia laboral previa y con un transcurso precario por el sistema educativo, también se encuentran limitados en sus capacidades de manejo de las TIC. Pero, a diferencia de los adultos – quienes conviven con una fuerte aprensión hacia las nuevas tecnologías – los más jóvenes han logrado familiarizarse mejor con las computadoras aunque más no sea de manera rudimentaria en la escuela y, por sobre todo, en los locutorios y cibercafés. De todas formas, si hay algo claro es que los recursos con los que cuentan los integrantes de los movimientos de desocupados son ampliamente inferiores a los ostentados por aquellos que pudieron mantenerse tanto dentro del sistema productivo como del educativo.

Parados sobre la aridez de un territorio devastado por años de abandono y los ataques esterilizadores de la avalancha neoliberal (en este sentido nos referimos a las hondas transformaciones que sacudieron al país en los últimos treinta años cuya radicalidad y vertiginosidad “se expresaron por un inédito proceso de descolectivización” (Svampa y Pereyra, 2004, p.14) las Organizaciones de Trabajadores Desocupados deben ingeniárselas para surcar profundo y poder brindarles a sus integrantes la formación y la capacitación que el sistema abruptamente les quitó. En este sentido, la mayoría de los talleres de capacitación en informática responden a una línea de formación más integral planteada por las organizaciones: los programas de alfabetización desarrollados en Barrios de Pie y en el MTD La Matanza, la Escuela de Artes y Oficios de la UTD, el bachillerato popular recientemente lanzado por el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), entre otros.

Entre quienes conforman los círculos directivos generalmente existen varias personas con conocimientos de computación y experiencias de acceso a Internet previos. Son ellos quienes se encargan de, en primera instancia, llevar adelante los usos de las TIC. En esta instancia de participación y responsabilidad también es muy común la formación autodidacta:



muchos referentes de movimientos territoriales (UTD, MTD Solano, MTD La Matanza) señalan que aprendieron a prueba y error, apretando tímidamente botones y temerosos de “romper la computadora”. Luego, a medida en que las funciones administrativas se han masificado y complejizado, se ha vuelto necesario enseñar el manejo a los responsables barriales. Para ello, muchas veces, lo que se estila es la realización de, en palabras de una integrante de la comisión de prensa del FPDS, “mini-talleres de capacitación entre dos o a lo sumo tres personas en donde el compañero que ya sabe les enseña al resto a manejar los programas fundamentales”.

Si bien estos dispositivos informales son predominantes, algunas organizaciones han podido establecer respuestas más formales, estables y masivas a las demandas de capacitación informática de las bases sociales. Veamos el ejemplo de la UTD de Gral. Mosconi. El énfasis puesto en la formación y la capacitación laboral es una constante de esta organización de ex trabajadores de YPF. Ello requiere inexorablemente recuperar y transmitir la cultura del trabajo brindándoles a los jóvenes la posibilidad de formarse en un oficio y, mejor aún, en una profesión. Aprovechando las nuevas computadoras disponibles en la oficina administrativa, la organización logró que una profesora perteneciente al Centro Tecnológico Comunitario (CTC) de Gral. Mosconi dictara cursos gratuitos de computación para niños y adultos. Allí, se han formado varias personas que hoy están trabajando en distintas empresas y se capacitó a numerosos chicos provenientes de parajes fronterizos con Bolivia, donde viven totalmente aislados por los cerros. Un dispositivo similar existe en el MTD La Matanza mientras que en el marco del Bachillerato Popular del FPDS se proyecta construir un gabinete informático en los próximos meses.

En este punto cabe una aclaración respecto al criterio de formación que prima en las organizaciones. Por lo general, la formación en informática apunta a brindar un manejo de las TIC exclusivamente bajo un criterio técnico. Actualmente, la enseñanza brindada, al menos en lo que hace al manejo de las herramientas electrónicas, apunta a formar gestores de emprendimientos y subsidios más que cuadros políticos. De allí que los principales programas enseñados sean los de oficina: procesadores de texto y planillas de cálculo, siempre bajo formatos comerciales, esto es, se enseñan los programas de Microsoft (*Word, Excel*) que vienen con el entorno *Windows* (casi nulos y por demás fallidos fueron los poquísimos intentos para manejar *software* libre, como por ejemplo, el entorno *Linux*). Con ello se pretende que los delegados y los responsables de algún emprendimiento estén capacitados para redactar un informe, armar un presupuesto y reportar por las novedades por correo electrónico. Asimismo, muchas veces son las propias bases sociales quienes demandan una capacitación tecnológica al movimiento. “Hoy sin saber computación no sos nadie, no conseguís ningún trabajo”, repiten.



La percepción dual de la tecnología informática entre las clases populares – que la ven por un lado como un arma para acceder a puestos de trabajo pero, por otro lado, como una amenaza de nuevas formas de exclusión (Winocur, 2006) – alimenta esta demanda. En definitiva, más allá del criterio, los cursos de computación resultan útiles tanto para el movimiento como para sus integrantes. Si bien aún no existen cursos que conjuguen la formación política con un entrenamiento para un manejo estratégico de las nuevas tecnologías, la capacitación que actualmente se brinda en los movimientos intenta cubrir los huecos provocados por la expulsión del sistema productivo y educativo sufrido por sus integrantes. Como un manojito de semillas arrojado en el desierto, la formación tecnológica autogestionada consigue reconectar – aunque de manera parcial, básica y rudimentaria – a cientos de excluidos con el mundo del trabajo restableciendo algo de la integración perdida.

5. Modelos organizacionales y división del trabajo electrónico

Buena parte de la literatura especializada en el vínculo entre los nuevos movimientos sociales y las TIC señala -a nuestro juicio con desmedido optimismo- las potencialidades democratizantes que acarrearía la introducción de estas herramientas en la organización interna (ver por ejemplo Castells, 1998 y 2003). En este sentido, las nuevas tecnologías fomentan una descentralización en la toma de decisiones proveyendo el sustrato material para modelos organizacionales reticulares y horizontales. Asimismo, los estudios más elaborados sobre el llamado movimiento piquetero destacan la dinámica asamblearia como patrón organizacional predominante (Svampa y Pereyra, 2004; Mazzeo, 2004). Partiendo de estas fuentes bibliográficas cabría suponer que la inserción de las TIC en la vida interna de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados debería potenciar aquella dinámica y generar mecanismos más amplios de participación y decisión. Sin embargo, esta hipótesis, sólida teóricamente, no se ve corroborada empíricamente en los casos estudiados.

En primer lugar, debemos destacar que la presencia de las herramientas electrónicas de comunicación mediadas por computadora tiene poco peso específico en la organización interna de los movimientos de desocupados. Los contactos cara a cara, ya sean cotidianos o en asambleas o congresos extraordinarios, constituyen el principal canal de comunicación e intercambio al interior de los movimientos, sobre todo en aquellos concentrados en un solo territorio. Sin embargo, los dispositivos digitales más sencillos, como ser el correo electrónico y el teléfono celular, cobran importancia a la hora de complementar aquellos contactos principalmente en las organizaciones de alcance nacional. En menor medida, aparecen los



programas de mensajería instantánea y los grupos de correo electrónico mientras que la presencia de herramientas más complejas como el tendido de redes internas o Intranets es realmente limitada en tanto sólo tres organizaciones poseen una (el MTD La Matanza, la UTD de Gral. Mosconi y el Polo Obrero) y su extensión no supera los cien metros.

Según los testimonios recogidos, un factor explicativo de la tímida presencia de las TIC en la organización interna reside en que solamente una reducida porción de los integrantes de las organizaciones accede con relativa frecuencia a Internet y cuenta con una casilla de correo electrónico. Otro aspecto relevante, repetido hasta el cansancio en las organizaciones, gira en torno al carácter complementario pero nunca sustitutivo de los contactos virtuales respecto a los encuentros "cara a cara". Es por ello que en la mayoría de las ocasiones los intercambios vía mail consisten simplemente en la transmisión de información relativa a los emprendimientos y en la coordinación de reuniones presenciales entre integrantes de las distintas áreas y proyectos o entre las comisiones nacionales y las regionales. Si bien estas explicaciones resultan valederas, para alcanzar una comprensión abarcativa del rol que juegan las TIC en la dinámica organizacional interna de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados es preciso estudiar ciertos procesos subyacentes como la división del trabajo electrónico y arquitectura que adoptan los flujos internos de información y decisión.

De nuestra investigación se desprende que al interior de las organizaciones el uso de las TIC se distribuye de una manera particular. En todos los movimientos analizados pudimos determinar que la utilización de las TIC varía de acuerdo al nivel de participación y el grado de responsabilidad de cada uno de los integrantes dentro del colectivo.

En primer lugar se ubican los *cuadros directivos*. Son ellos quienes se encargan de las relaciones externas de los movimientos y, por lo tanto, quienes llevan adelante el trabajo intelectual utilizando las TIC para realizar tareas inmateriales como el procesamiento de la información, la producción de contenidos (comunicados y boletines de prensa, cartas a los funcionarios, informes y análisis de coyuntura política), las presentaciones en Foros y el mantenimiento (tanto presencial como mediado electrónicamente) de los contactos externos del movimiento. En este nivel organizativo se concentra el uso intensivo del correo electrónico, la participación en redes sociales virtuales y foros electrónicos, la navegación a través de Internet, la diagramación *web* e incluso el diseño de herramientas de acción electrónica. Por lo tanto aquí, la computadora, Internet y el teléfono celular son intensamente utilizados para llevar adelante la política comunicacional del movimiento. En algunas organizaciones las tareas más operativas y técnicas de la comunicación suelen recaer en áreas específicas que funcionan en sintonía con los dirigentes. Estas comisiones, conformadas generalmente por militantes y profesionales provenientes de las clases medias, se encargan del diseño y el mantenimiento de



las páginas, de establecer los nexos con los medios de comunicación, del envío de *mails* masivos con comunicados, de buscar información para redactar notas y, en menor medida, distribuir internamente la información que llega por correo electrónico.

Luego se ubican *el primer círculo de militantes*. Se trata de los responsables de segunda línea – miembros de áreas temáticas, responsables de la administración en los barrios o de proyectos productivos – quienes combinan un trabajo intelectual de menor abstracción y más ligado a los proyectos concretos (decisiones que hacen a los productivos que manejan, a la gestión y administración de los planes sociales) y el trabajo manual, tanto material (por ejemplo la ejecución de los trabajos de herrería, carpintería, armado de bloques, panadería) como inmaterial (el llenado y procesamiento de las bases de datos de los planes sociales, la contabilidad de los productivos, la administración de las ferias de alimentos). Para estas últimas tareas estos integrantes utilizan tanto la computadora como el teléfono celular pero muy poco Internet. De acuerdo a esta lógica, no son pocos los casos en que los encargados de un determinado emprendimiento se vieron compelidos por la organización a aprender el manejo de la computadora y de Internet por cuestiones relativas a sus responsabilidades en el movimiento. “No es que sea obligatorio o que se le pone una pistola en la cabeza pero sin el correo no pueden ser delegados políticos ni responsables técnicos de una asamblea ya que se quedan afuera de toda la información que mandamos”, nos explica el encargado de la oficina técnica nacional del Polo Obrero.

Finalmente, entre las bases sociales, la *periferia blanda*³ del movimiento, muy pocos se han integrado a algún proyecto productivo, algunos se dedican a trabajos manuales de escasa calificación (cocinar para los comedores y copa de leche, cuidar niños en las guarderías, mantener la limpieza de los locales) como contraprestación del subsidio recibido y una mayoría se limita simplemente a concurrir a las asambleas y participar de las movilizaciones. Si bien en este nivel de participación muchos, principalmente los jóvenes, poseen teléfono celular generalmente no los utilizan para cuestiones del movimiento. Lo mismo sucede con Internet: los más jóvenes que han ido o van a *cibers* lo han hecho para jugar o chatear con amigos, alguna lejana vez para buscar información para la escuela pero prácticamente nunca para cuestiones de los movimientos.

³ El término *periferia blanda* – esbozado por Svampa en un simposio sobre Movimientos Sociales latinoamericanos desarrollado en el Instituto Goethe de Buenos Aires en junio de 2005 – abarca a todos aquellos individuos que se acercan a los movimientos motivados por una necesidad concreta y luego van lentamente politizando sus demandas. Por “encima” de ellos se ubican en primer lugar los cuadros dirigenciales (líderes con estrecha relación con las bases, pero dirigentes al fin) y un primer círculo de militantes que comparten, colaboran y acompañan las estrategias de los dirigentes.



De esto podemos deducir que la acción colectiva opera como agente socializador de las TIC entre las clases populares. La participación en las Organizaciones de Trabajadores Desocupados impulsa el acceso a las nuevas tecnologías y la adquisición de habilidades al volverlas necesarias y significativas por parte de aquellos integrantes con mayores niveles de compromiso y responsabilidad. En consecuencia, se puede esbozar la siguiente proposición: a mayor grado de compromiso y participación en el movimiento, más intensa y compleja resulta la apropiación de las TIC.

Ahora bien, lo interesante radica en observar el modo en que esta particular distribución del acceso y las prácticas tecnológicas se combinan con la dinámica organizacional de los diferentes movimientos. Al estudiar los circuitos y la direccionalidad que adoptan los flujos de información en relación a las distintas instancias de toma de decisiones nos encontramos con que la división del trabajo electrónico, lejos de amplificar la participación y la distribución de las potencias decisionales, reproduce y refuerza una centralización de la información y de las decisiones estratégicas en los cuadros directivos de acuerdo a las lógicas organizacionales de cada una de los movimientos. Así la utilización estratégica de las TIC responde a modelos tradicionales de liderazgos (FTV, UTD), a estructuras centralizadas de autoridad dependientes de partidos políticos (Polo Obrero, Barrios de Pie, MTL) o a modelos basados la dinámica asamblearia como práctica política (los MTD del FPDS, MTD Solano, MTD La Matanza). En este último grupo hemos podido detectar de qué forma la distribución desigual de las TIC genera tensiones en la sustentación práctica de los modelos radicales de democracia directa y horizontalidad perseguidos. Allí, el acceso a las casillas de correo electrónico de los movimientos, la participación activa en los intercambios dentro de los grupos de correo, en el diseño de los sitios *web* y en la redacción de comunicados, termina reforzando veladas jerarquías o instaurando nuevas. El acceso y las habilidades tecnológicas concentradas no hacen más que cargar sobre los llamados referentes el trabajo intelectual y las tareas inmateriales y dificultar las posibilidades de rotación. Asimismo, el acceso privilegiado a información relevante y la necesidad de responder rápidamente a ciertas cuestiones afianza cierta lógica inercial centralizadora de las decisiones estratégicas. Para completar el círculo, sobre estos procesos se construye cierta visión dominante entre las bases sociales que coloca a los referentes como expertos tanto de la militancia como de las cuestiones informáticas.



6. Entre la digitalización de las estrategias de subsistencia y las expectativas puestas en Internet como puntal de la autogestión productiva

Luego de haber revisado las acciones llevadas a cabo por las Organizaciones de Trabajadores Desocupados en términos de acceso a las TIC y generación de habilidades para su manejo, en esta y la siguiente sección nos dedicaremos al análisis de los destinos principales que estos actores les otorgan a las nuevas tecnologías. Para ello revisaremos dos aspectos clave de la lucha de los movimientos de desocupados: las respuestas a las necesidades materiales de subsistencia de sus miembros y las estrategias comunicacionales de sus proyectos, modelos y valores.

En primer lugar nos referiremos a las acciones cotidianas llevadas adelante por las organizaciones para enfrentar el contexto de marginalidad y pobreza de sus integrantes estudiando el rol que en ellas juegan las TIC. Es sabido que, a mitad de camino de sus reclamos por fuentes de trabajo genuino, los movimientos de desocupados encontraron como respuesta estatal el reparto de subsidios de desempleo o planes sociales. Es sabido también que, sin renegar a la demanda de máxima, la obtención de estos subsidios se transformó en el objetivo de corto plazo principal y también que la posibilidad de auto-administrar las contraprestaciones de aquellos con fines comunitarios (construcción de comedores, guarderías, copas de leche) ha sido una de las mayores conquistas del llamado movimiento piquetero (Svampa y Pereyra, 2004; Delamata, 2004). En este sentido, la gran mayoría de las organizaciones (el MTD La Matanza parece ser la única excepción) sustenta la participación y movilización a partir de estos recursos. Por lo tanto, la gestión de estos planes sociales constituye el componente principal para garantizar la satisfacción mínima de las necesidades materiales de reproducción de sus integrantes. Sin embargo, una corriente dentro del movimiento piquetero, aquellas organizaciones que privilegian una línea de acción territorial, hace denotados esfuerzos para generar fuentes de trabajo autogestionadas. En este sentido, los llamados MTD (Movimientos de Trabajadores Desocupados) y el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) con fuerte presencia en el sur del conurbano bonaerense, promueven la construcción de emprendimientos productivos tomando como modelo la experiencia de los ex trabajadores de YPF enrolados en la UTD de Gral. Mosconi en el norte salteño. Panaderías, carpinterías, bloqueras, herrerías, talleres de costura, entre otros, intentan brindar una fuente de trabajo a los desocupados regida a partir de los principios de la cooperación, la ausencia de patrones y la distribución igualitaria de los ingresos. Con estos emprendimientos productivos se busca garantizar un ingreso suficiente para los trabajadores a partir de modalidades de trabajo alternativas a las del mercado capitalista.



Ahora bien, puestos a caracterizar la presencia de las TIC en esta faceta de las Organizaciones de Trabajadores de Desocupados debemos decir que el empleo de la informática está más ligado a la administración de los subsidios sociales que al desarrollo sostenido y ampliado de proyectos autogestionados. Por una parte, como hemos dicho, la digitalización forzosa de la gestión de los planes impuesta por el Estado, ha llevado a la implementación apurada de estos recursos tecnológicos por parte de los movimientos. Las planillas *Excel* y el correo electrónico se volvieron indispensables para continuar con la auto-administración de los subsidios. Según los responsables de las áreas administrativas, el uso de las herramientas electrónicas le otorga agilidad y hacen menos engorroso el trabajo. Por otra parte, la situación de los emprendimientos productivos en los movimientos territoriales dista bastante de lo deseado. Dificultades para alcanzar un volumen y un ritmo estable de producción, estrangulamiento financiero por parte del Estado a la hora de “tecnologizar” el proceso productivo, reticencia de los integrantes de los movimientos a trabajar sin un salario certero y la clásica dificultad de los pequeños emprendimientos populares en el rubro comercialización para garantizarse un flujo sostenido de demanda, se reproducen como obstáculos en casi todos los emprendimientos. La mayoría cuenta con un capital de trabajo mínimo sustentado en la fuerza de trabajo como principal factor productivo. El capital inicial se constituye de los planes sociales de sus integrantes y en los últimos años, de subsidios de apoyo a micro-emprendimientos productivos entregados en cómodas y largas cuotas por el Estado nacional y provincial para aplicarlos a la refacción del lugar de trabajo, la compra de maquinaria y de materias primas. Cabe destacar que casi ninguno de los emprendimientos contó alguna vez con algún tipo de apoyo o asesoramiento técnico profesional. En consecuencia, el proceso productivo descansa en la sapiencia de alguno de los miembros con algún oficio o experiencia laboral previa. Además, la carencia de canales de comercialización adecuados le imprime a las ventas un carácter de informalidad y la circunscribe a los límites del barrio. Dentro de este contexto, la tecnologización y, menos aún, la digitalización de los procesos productivos no se avistan en el horizonte cercano. Si bien los referentes y responsables de los emprendimientos creen que las TIC ayudarían enormemente al fortalecimiento de los proyectos, el peso de Internet y la telefonía celular resulta por demás escueto. En consecuencia, la valorización de los productos del trabajo mediante una producción inmaterial y simbólica digitalizada, la propulsión de los productos realizados más allá de los límites del barrio, el tejido electrónico de redes de producción autónomas, la posibilidad de eludir la mediación oligopólica de los canales de comercialización tradicionales llegando directamente al consumidor final a través de Internet, aparecen aún bastante lejanos.



7. Las TIC y la comunicación estratégica

En segundo lugar debemos estudiar el sentido otorgado a las TIC en términos de la generación de una política comunicacional por parte de las organizaciones. “Contagiados” por otros movimientos sociales, el correo electrónico ha sido rápidamente adoptado por las organizaciones de desocupados y utilizado para fines en principio no previstos ni por el Estado ni por las empresas desarrolladoras de los programas de *e-mail*. Las organizaciones aprovechan las potencialidades de la comunicación electrónica para establecer lazos de solidaridad con otros movimientos sociales, para informarse, difundir actividades y pensamientos y coordinar acciones con organizaciones afines; todo ello con la velocidad y la multiplicidad que el correo electrónico permite y escapando, aunque más no sea parcialmente, a los tentáculos tarifarios de los pulpos corporativos dueños del mercado telefónico. Aquí parece primar una elección racional a la hora de elegir el correo electrónico como herramienta comunicacional, ya que la relación costo/beneficio les resulta sumamente favorable. En contraste con lo sucedido respecto al correo electrónico, en la mayoría de las organizaciones el diseño y mantenimiento de páginas *web* está debatiéndose entre la adopción y la desaparición. Desde la repetición de lógicas comunicacionales propias de otros medios que derivan en diseños poco amigables hasta la ausencia de dispositivos facilitadores de la interacción, en los pocos sitios desarrollados se reproduce un uso corriente y por demás rudimentario de las posibilidades que ofrecen las páginas *web*. En consecuencia, podemos afirmar que la gran mayoría de las organizaciones prevalece la adopción por sobre la adaptación de las herramientas a los objetivos y códigos propios de los movimientos.

Sin embargo, a lo largo de nuestro estudio encontramos significativas diferencias en los modos en que las distintas organizaciones analizadas emplean las TIC para su comunicación. De nuestra investigación se deduce que en aquellas organizaciones donde la comunicación es pensada de manera estratégica las herramientas informáticas no son simplemente adoptadas sino que, además, su grado de aprovechamiento es mayor. En este punto coinciden dos experiencias que responden a lógicas de construcción diametralmente opuestas como Barrios de Pié y el Frente Popular Darío Santillán. En ambas funcionan comisiones de prensa y comunicación muy dinámicas más allá de que la primera se estructure jerárquicamente mientras que la segunda, por el contrario, persiga un formato organizativo horizontal. Esta coincidencia en la valoración de la dimensión comunicativa obedece principalmente a la presencia de jóvenes militantes de sectores medios en ambos movimientos, en cuyos bagajes culturales y sociales reside con fuerza esta apreciación. En cambio, donde la comunicación es entendida de manera estrictamente instrumental, las TIC son utilizadas con un criterio más



apegado a lo administrativo que a lo comunicacional; siendo un claro ejemplar de este extremo la Federación de Tierra y Vivienda. Sólo en aquellas organizaciones donde más se valora el rol de la comunicación las páginas sobreviven verdaderamente actualizadas y funcionan como un espacio de difusión e información. Conscientes de que Internet es uno de los circuitos actuales por donde se distribuye el reconocimiento y se define la inclusión dentro de un sistema polarizado y excluyente pero percatados también de que el sentido de la Red puede ser disputado, dichas organizaciones demuestran una acotada pero promisorio habilidad para sacarle el jugo a sus páginas *web*. Para ellas, el armado de un sitio en Internet donde la organización pueda difundir sus acciones se ha convertido en un recurso significativo para saltar el cerco informativo que les otorga visibilidad a sus emprendimientos y pensamientos sistemáticamente censurados y ocultados por los medios masivos de comunicación. Así, sus páginas promueven los contactos y enlaces externos abriendo las puertas a subsidios y donaciones de instituciones nacionales y extranjeras. Por lo tanto, la presencia en el ciberespacio se convierte en un recurso organizacional cuyas ventajas (la velocidad, la instantaneidad, la posibilidad de llegar a todo el mundo) son aprovechadas racionalmente por parte de estos movimientos.

8. Un aguafuerte de conclusiones

Sumergidos en la lucha por la reproducción material de la vida, las Organizaciones de Trabajadores Desocupados demuestran que su acción colectiva también alcanza dimensiones en principio "inmateriales" como la apropiación de las TIC. En este sentido, hemos visto de qué modo la propia dinámica social con la que deben lidiar las ha llevado a atender cuestiones de acceso y de adquisición de habilidades tecnológicas. Asimismo, luego de una adopción forzada algunas organizaciones han podido establecer una negociación de sentido aprovechando las potencialidades de las TIC según sus propios intereses.

Una primera conclusión que podemos extraer es que todas las organizaciones estudiadas encuentran socialmente relevante el acceso a las TIC. En ninguna de ellas prevalece una postura decididamente refractaria frente a la comunicación digital. Evidentemente, la dinámica social dominante torna imprescindible el acceso en tanto los bienes y la información significativos circulan predominantemente a través de los circuitos electrónicos.

De lo recogido a lo largo de nuestra investigación podemos concluir que el ciclo de socialización de las TIC al interior de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados es correlativo a los ciclos de protesta de su acción colectiva. Así, en los momentos de mayor



efervescencia y protagonismo de los movimientos piqueteros, como por ejemplo los años 2001 y 2002, aparece con gran fuerza la necesidad de incorporar el correo electrónico y, en algunos casos, el diseño de páginas *web* propias para potenciar y facilitar los contactos y relaciones con otros movimientos sociales. En esta etapa, fueron aquellos integrantes, principalmente los que conforman los cuadros directivos y las áreas técnicas y de comunicación, quienes comenzaron a encargarse del manejo de las herramientas electrónicas en tanto ya portaban consigo competencias técnicas y experiencias de conexión previas. Casi simultáneamente, a medida en que iba creciendo la cantidad de planes administrados y una vez que el Estado decretó la digitalización para la gestión de los subsidios, las organizaciones se vieron compelidas a incorporar la computadora en su vida cotidiana. Con ello fue necesario realizar una capacitación informal de los cuadros de segunda línea – referentes barriales, encargados de proyectos, responsables de la administración de los planes – consistente en el manejo básico del *software* requerido para aquellas tareas.

En los últimos años, en la medida en que la economía y el empleo han vuelto a mostrar signos de recuperación estimulando las expectativas de sus miembros, en diversas organizaciones se puede constatar la presencia de una fuerte demanda de parte de las bases sociales que conforman la llamada periferia blanda para que el movimiento provea algún tipo de capacitación tecnológica que les permita cumplir con el tajante requisito de “manejo de computación” a la hora de buscar empleo. Al mismo tiempo, acompañando el reflujó de la protesta social y del protagonismo de los movimientos piqueteros en la escena pública nacional, muchas de las páginas *web* construidas en los momentos de más alta tensión han caído en el más completo abandono. De esta forma vemos cómo la apropiación de las TIC no está determinado por cuestiones meramente tecnológicas sino que siempre depende de la relevancia social que las tecnologías revistan dentro de la vida de los actores, en nuestro caso, los actores colectivos populares. En consecuencia, también se puede concluir que la apropiación no es necesariamente lineal ni creciente: las herramientas que hoy resultan útiles mañana pueden carecer de todo sentido y por lo tanto terminar siendo abandonadas.

Dentro de este panorama, el correo electrónico y la telefonía celular parecen adecuarse mejor al funcionamiento y estructuración internos de las organizaciones. La articulación entre los distintos barrios e instancias organizativas a nivel regional y nacional se realiza en buena medida mediante estas tecnologías. A través de ellas se transmite información y documentación que respalda los distintos formatos de encuentros presenciales (plenarios de dirigentes, mesas de responsables, asambleas generales, reuniones barriales, etc.) según la lógica de construcción política de cada movimiento. Sin embargo, la introducción de las nuevas tecnologías plantea serios desafíos en aquellos que pregonan la democracia directa y la



horizontalidad como canon organizativo. En tanto los flujos de información significativos circulan virtualmente y por cuanto el acceso y manejo de las TIC sigue respondiendo, incluso al interior de los movimientos más radicales, a una distribución desigual de competencias económicas y, principalmente, educativo culturales, las dinámicas assemblearias pretendidamente horizontales se ven cuestionadas por una jerarquización del trabajo intelectual e inmaterial que muchas veces profundiza una centralización de las instancias decisionales.

Sin prejuicio de este llamado de atención, debemos reconocer que las organizaciones hacen fuertes esfuerzos por socializar los conocimientos informáticos entre sus bases sociales. En este punto, encontramos que los dispositivos de capacitación, formales e informales, redundan positivamente en los cuadros de segunda línea más comprometidos. Ellos no sólo adquieren habilidades tecnológicas indispensables para llevar adelante sus responsabilidades sino que su formación informática se inscribe dentro de procesos más amplios de reconstitución de la identidad como trabajadores. En numerosas ocasiones hemos detectado cómo la capacidad, hasta allí impensada, para manejar una computadora es vivida como un signo de recuperación de la confianza y la autoestima.

Sin dudas es en el plano de la comunicación externa donde las Organizaciones de Trabajadores Desocupados han obtenido los mejores beneficios materiales y simbólicos. Desde la sensación de estar conectados gracias al *e-mail* frente al aislamiento geográfico y la impunidad represiva como en la UTD de Gral. Mosconi hasta la capacidad de saltar el cerco informativo tendido por las corporaciones mediáticas a través de la construcción de medios propios de información con un soporte digital como el caso del FPDS, los movimientos han podido establecer lazos de solidaridad y protección nacional e internacional. De esta forma, la apropiación de Internet significa la acumulación de capital social indispensable para la supervivencia de las organizaciones. Pero, por sobre todo, la comunicación electrónica, recostada sobre los saberes de militantes de clases medias y sobre alianzas estratégicas con las llamadas agencias de información alternativa, les ha permitido a los movimientos otorgarle visibilidad a su trabajo cotidiano y enfrentar las estigmatizaciones criminalizantes de los medios masivos. Y en términos simbólicos, esta visibilidad les permite reforzar su identidad en un mundo donde la comunicación se ha transformado en sinónimo de existencia.

A modo de aguafuerte he aquí nuestro retrato de la experiencia de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados en torno a las TIC. Como toda pintura, nos da una visión estática de la situación y, por lo tanto, limitada. Tratándose de artefactos culturales que se desenvuelven de manera tan vertiginosa y de actores colectivos cuyo ser es el movimiento mismo, podemos estar seguros que muchos cuadros ilustrarán el futuro de esta historia.



9. Bibliografía

- Barrios de Pie (n/d). Obtenido el 15 de junio de 2005 de <http://www.barriosdepie.org.ar>
- Benítez Larghi, S. (2008). Un piquete a la brecha digital. *Revista Argumentos*, 9. Obtenido el 15 de agosto de 2008 de <http://argumentos.fsoc.uba.ar/n09/articulos9.htm>
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.1. La Sociedad Red y Vol. 2 El poder de la Identidad*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2003). *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona: De bolsillo.
- Delamata, G. (2004). *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Federación Tierra y Vivienda (n/d). Obtenido el 10 de junio de 2005 de <http://www.ftv.org.ar>
- Feenberg, A. (1991). *Critical theory of technology*. Oxford: Oxford University Press. Versión traducida al español obtenida el 25 de julio de 2009 de www.hipersociologia.org.ar
- Feenberg, A. (2005). From essentialism to constructivism: philosophy of technology at the crossroads. Versión traducida al español obtenida el 25 de julio de 2009 de www.hipersociologia.org.ar
- Finquelievich, S. y Kisilevsky, G. (2005). La sociedad civil en la era digital: Organizaciones comunitarias y redes sociales sustentadas por TIC en Argentina. Documentos de Trabajo N° 41. Buenos Aires: IIGG.
- Frente Popular Darío Santillán (n/d). Obtenido el 28 de junio de 2005 de <http://www.frentedariosantillan.org>
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Lago Martínez, S., Marotias, A., Marotias, L. y Movia, G. (2006). *Internet y lucha política. Los movimientos sociales en la red*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Latour, B. (1993). *We have never been moderns*. Harvard: Harvard University Press.
- Latour, B. (2004). *Politics of Nature: How to Bring the Sciences Into Democracy*. Harvard: Harvard University Press.
- León, O., Burch, S. y Tamayo, E. (2001). *Movimientos Sociales en la Red*. Quito: ALAI.
- León, O., Burch, S. y Tamayo, E. (2005). *Movimientos Sociales y Comunicación*. Quito.

Marí Sáez, V. (2004). *La Red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la red*. Madrid: Popular.

Mazzeo, M. (2004). *Piqueteros. Notas para una tipología*. Avellaneda: Manuel Suárez Editor-FISyP.

MTD de Solano (n/d). Obtenido el 14 de mayo de 2005 de <http://www.solano.mtd.org.ar>

Pinch, T. y Bijker, W. (1984). The Social Construction of Facts and Artefacts: Or How the Sociology of Science and the Sociology of Technology Might Benefit Each Other. *Social Studies of Science*, Vol. 14 (3), 399-441.

Polo Obrero (n/d). Obtenido el 12 de noviembre de 2005 de <http://www.poloobrero.org.ar>

Rheingold, H. (2002). *Multitudes inteligentes*. Barcelona: Gedisa.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.

Unión de Trabajadores Desocupados (Gral. Mosconi) (n/d). Obtenido el 12 de octubre de 2006 de <http://www.utdmosconi.org>

Winocur, R. (2006). La apropiación de la computadora e Internet en los sectores populares urbanos. *Revista Versión*, 19. Obtenido el 20 de mayo de 2009 de <http://version.xoc.uam.mx>